

## SANTO ROSARIO BÍBLICO PARA DIFUNTOS

### CANTO

Hermanos, unámonos en oración y en la meditación de estos misterios de nuestra redención pidiendo a nuestra santísima Madre que interceda por el eterno descanso de nuestro hermano (nombre del difunto).

Por la señal de la santa Cruz...

G: Abre mis labios, Señor,

R: y mi boca proclamará tu alabanza.

G: Ven, Señor, en mi auxilio,

R: no tardes en socorrerme.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...



Madre, al iniciar esta coronita de gozo, te ruego que tomes mi corazón y lo ciñas a tu Corazón, mi voluntad y mi libertad para que sean totalmente tuyas, igual te entrego mi alma y sus potencias; mi cuerpo y sus sentidos y cada una de mis circunstancias. Te entrego mi pasado, presente y futuro, mi hacer y no hacer, mi haber y no haber. Soy toda tuya, querida Madre. Todo lo entrego a tu Inmaculado Corazón y a tu Voluntad, que es la misma que la Divina Voluntad.

*Acuérdate, oh, piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que haya sido desamparado alguno que reclamase tu auxilio e implorase tu protección. Animados por esta confianza, acudimos a ti, ¡oh, Virgen de las Vírgenes!, y gimiendo bajo el peso de nuestros pecados, nos ponemos a tus pies, ¡oh, Madre del Verbo! No deseches nuestras humildes súplicas; antes bien óyelas favorablemente. Amén.*

### CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, por ser quien eres y porque te amo por sobre todas las cosas, me pesa en el alma haberte ofendido. Propongo firmemente confesarme y enmendarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta para el perdón de mis pecados. Te pido, Señor, la gracia de perseverar en el bien y en tu santo servicio hasta el fin de mi vida, amén.

### ACTOS DE AMOR.

Señor Jesús, yo creo, espero, confío y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no esperan, no confían y no te aman (3 veces).

### JACULATORIAS

G: Si por tu Sangre preciosa, Señor, la has redimido.

R: Que la perdones te pido por tu Pasión Dolorosa.

G: Dale, Señor, el descanso eterno.

R: Y luzca para ella la luz perpetua.

G: Descanse en paz.

R: Así sea.

Te rogamos, Padre Santo, que por la Vida, Pasión y Muerte de tu Hijo Santísimo, Nuestro Señor Jesucristo, el alma de nuestra hermana (nombre del difunto) goce del premio de la resurrección eterna. Así sea.

### **1er. Misterio.** La anunciación y Encarnación de Nuestro Señor

LC 1. 26-38

<sup>26</sup>En el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, <sup>27</sup>a una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David. El nombre de la virgen se llamaba María. <sup>28</sup>Y entró donde nosotros estaba y le dijo: —Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo. <sup>29</sup>Nosotros se turbó al oír estas palabras, y consideraba qué podía significar este saludo. <sup>30</sup>Y el ángel le dijo: —No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: <sup>31</sup>concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. <sup>32</sup>Será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, <sup>33</sup>reinará eternamente sobre la casa de Jacob y su Reino no tendrá fin. <sup>34</sup>María le dijo al ángel: —¿De qué modo se hará esto, pues no conozco varón? <sup>35</sup>Respondió el ángel y le dijo: —El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que nacerá Santo será llamado Hijo de Dios. <sup>36</sup>Y ahí tienes a Isabel, tu pariente, que en su ancianidad ha concebido también un hijo, y la que llamaban estéril está ya en el sexto mes, <sup>37</sup>porque para Dios no hay nada imposible. <sup>38</sup>Dijo entonces María: —He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró de su presencia. *Palabra de Dios. R: Te alabamos, Señor.*<sup>i</sup>

\* El misterio de la Encarnación comporta diversas realidades: que María es virgen, que concibe sin intervención de varón, y que el Niño, verdadero hombre por ser hijo de María, es al mismo tiempo Hijo de Dios en el sentido más fuerte de esta expresión. Estas verdades se expresan no de manera especulativa, sino al hilo de los acontecimientos ocurridos. La narración, por tanto, es de una densidad extraordinaria. Prácticamente cada palabra lleva aneja una profundidad de significado sorprendente. Los Padres y la Tradición de la Iglesia no han dejado de notarlo, y los cristianos revivimos cada día este misterio a la hora del Ángelus. En primer lugar deben considerarse las circunstancias. El pasaje anterior se desarrollaba en la majestad del Templo de Jerusalén; éste, en Nazaret, una aldea de Galilea que ni siquiera es mencionada en el Antiguo Testamento. Antes contemplábamos a dos personas justas que querían tener hijos pero no podían y Dios remediaba esa necesidad (1,13); ahora

estamos ante una virgen que no pide ningún hijo, es más, que pregunta cómo podrá llevarse a cabo lo que el ángel le dice (v. 34). Por eso, las palabras del ángel Gabriel expresan una acción singular, soberana y omnipotente de Dios (cfr v. 35) que evoca la de la creación (cfr Gn 1,2), cuando el Espíritu descendió sobre las aguas para dar vida; y la del desierto, cuando creó al pueblo de Israel y hacía notar su presencia con una nube que cubría el Arca de la Alianza (cfr Ex 40,34-36).<sup>ii</sup>

- *1 Padrenuestro, 10 Avemaría, 1 Gloria, [jaculatorias](#). CANTO*

## **2do. Misterio.** La visita de Nuestra Señora a su prima santa Isabel

LC 1. 39-45

<sup>39</sup>Por aquellos días, María se levantó y marchó de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; <sup>40</sup>y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. <sup>41</sup>Y cuando oyó Isabel el saludo de María, el niño saltó en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; <sup>42</sup>y exclamando en voz alta, dijo: —Bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. <sup>43</sup>¿De dónde a mí tanto bien, que venga la madre de mi Señor a visitarme? <sup>44</sup>Pues en cuanto llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno; <sup>45</sup>y bienaventurada la que ha creído, porque se cumplirán las cosas que se le han dicho de parte del Señor. *Palabra de Dios. R: Te alabamos, Señor.*<sup>iii</sup>

\* Contemplamos ahora la grandeza de María desde otros puntos de vista. Isabel, llena del Espíritu Santo, proclama que María es «madre de mi Señor» (v. 43). Pero ser «madre de Dios» es también objeto de fe para María, y por ello es felicitada por Isabel (v. 45). Sin embargo, la fe de la Virgen traspassa la mera virtud personal, pues da origen a la Nueva Alianza: «Como Abrahán “esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones” (Rm 4,18), así María, en el instante de la Anunciación, después de haber manifestado su condición de virgen, (...) creyó que por el poder del Altísimo, por obra del Espíritu Santo, se convertiría en Madre del Hijo de Dios según la revelación del ángel» (S. Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, n. 14).<sup>iv</sup>

- *1 Padrenuestro, 10 Avemaría, 1 Gloria, [jaculatorias](#). CANTO*

## **Tercer Misterio.** El nacimiento de Nuestro Señor Jesús

LC 2. 1-7

<sup>1</sup>En aquellos días se promulgó un edicto de César Augusto, para que se empadronase todo el mundo. <sup>2</sup>Este primer empadronamiento se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. <sup>3</sup>Todos iban a inscribirse, cada uno a su ciudad. <sup>4</sup>José, como era de la casa y familia de David, subió desde Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David llamada Belén, en Judea, <sup>5</sup>para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. <sup>6</sup>Y cuando ellos se encontraban allí, le llegó la hora del parto, <sup>7</sup>y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el aposento. *Palabra*

*de Dios. R: Te alabamos, Señor.*<sup>v</sup>

\* El evangelio narra escuetamente el nacimiento de Jesús. No obstante, no deja de subrayar dos detalles: el lugar del nacimiento, Belén, y la pobreza y desamparo materiales que lo acompañaron. Ambos son también lección de Dios que se sirve de los sucesos de la historia humana para que se cumplan sus designios, y que hace de sus gestos enseñanza: «¿Hay algo que pueda declarar más inequívocamente su misericordia, que el hecho de haber aceptado la misma miseria? ¿Puede haber algo más rebotante de piedad que el que la Palabra de Dios se haya hecho tan poca cosa por nosotros? (...) Que deduzcan de aquí los hombres lo grande que es el cuidado que Dios tiene de ellos; que se enteren de lo que Dios piensa y siente por ellos» (S. Bernardo, *In Epiphania Domini, Sermo 1,2*).<sup>vi</sup>

- *1 Padrenuestro, 10 Avemaría, 1 Gloria, jaculatorias. CANTO*

**4to. Misterio.** La presentación de Jesús en el templo y la purificación de la Virgen  
LC 2. 22-24

<sup>22</sup>Y cumplidos los días de su purificación según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, <sup>23</sup>como está mandado en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor; <sup>24</sup>y para presentar como ofrenda un par de tórtolas o dos pichones, según lo mandado en la Ley del Señor.  
*Palabra de Dios. R: Te alabamos, Señor.*<sup>vii</sup>

\* La Sagrada Familia sube a Jerusalén con el fin de cumplir dos prescripciones de la Ley de Moisés: la purificación de la madre (cfr Lv 12,2-8) y el rescate del primogénito (cfr Ex 13,2.12-13). Con este motivo se manifiesta Jesús a Israel: «La Presentación de Jesús en el Templo lo muestra como el Primogénito que pertenece al Señor» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 529). Simeón y Ana, ya ancianos, representan al Israel fiel que espera la venida de su salvador y redentor (vv. 30.38) y alaba a Dios al ver cumplidas sus esperanzas (vv. 28.38). Los primogénitos de los judíos pertenecían al Señor. Quienes no eran de la tribu de Leví debían ser rescatados en el Templo para mostrar que seguían siendo propiedad de Dios (cfr notas a Ex 13,1-2 y Nm 3,11-13). El rescate solía hacerse al cabo de un mes. Se ofrecían por el primogénito cinco siclos (cfr Nm 18,16). La mujer que daba a luz a un varón quedaba impura y debía acudir al Templo al cabo de cuarenta días para cumplir el rito de purificación y presentar la ofrenda: una res menor o, si era pobre, un par de tórtolas o pichones (cfr Lv 12,2-8). Ni Jesús, Hijo de Dios, ni María Virgen, que había concebido sin obra de varón y sin que Jesús al nacer hubiera roto su integridad virginal, estaban comprendidos en el precepto. Pero éste era un misterio escondido entonces en la intimidad de la Sagrada Familia: José y María ofrecieron la ofrenda de los pobres; no la de los ricos, aunque tampoco la de los indigentes: «¿Aprenderás con este ejemplo (...) a cumplir, a pesar de todos los sacrificios personales, la Santa Ley de Dios? ¡Purificarse! ¡Tú y yo sí que necesitamos

purificación! —Expiar, y, por encima de la expiación, el Amor. —Un amor que sea cauterio, que abrase la roña de nuestra alma, y fuego, que encienda con llamas divinas la miseria de nuestro corazón» (S. Josemaría Escrivá, *Santo Rosario, cuarto misterio gozoso*).<sup>viii</sup>

- *1 Padrenuestro, 10 Avemaría, 1 Gloria, [jaculatorias](#). CANTO*

**5to. Misterio.** El niño Jesús estuvo perdido tres días y fue encontrado en el templo

LC 2. 42-50

<sup>41</sup>Sus padres iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. <sup>42</sup>Y cuando tuvo doce años, subieron a la fiesta, como era costumbre. <sup>43</sup>Pasados aquellos días, al regresar, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que lo advirtiesen sus padres. <sup>44</sup>Suponiendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino buscándolo entre los parientes y conocidos, <sup>45</sup>y al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en su busca. <sup>46</sup>Y al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y preguntándoles. <sup>47</sup>Cuantos le oían quedaban admirados de su sabiduría y de sus respuestas. <sup>48</sup>Al verlo se maravillaron, y le dijo su madre: —Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo, angustiados, te buscábamos. <sup>49</sup>Y él les dijo: —¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que es necesario que yo esté en las cosas de mi Padre? <sup>50</sup>Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. *Palabra de Dios. R: Te alabamos, Señor.*<sup>ix</sup>

\* Característico del Evangelio de la infancia es que apenas recoge obras o palabras de Jesús: aprendemos quién es Jesucristo de las acciones y palabras de los otros personajes de la narración. Este episodio viene a cambiar ese proceder. El ángel había proclamado la filiación divina de Jesús en el anuncio (1,35), poco después lo dirá también la voz del cielo en el Bautismo (3,22): en medio de los dos testimonios, Jesús mismo lo afirma ahora con sus palabras (v. 49): «El hallazgo de Jesús en el Templo es el único suceso que rompe el silencio de los Evangelios sobre los años ocultos de Jesús. Jesús deja entrever en ello el misterio de su consagración total a una misión derivada de su filiación divina» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 534). Los Ácimos y Pascua eran una de las tres fiestas en que los varones de Israel debían peregrinar al Templo de Jerusalén (Dt 16,16). La obligación no concernía a las mujeres y a los niños, aunque las familias piadosas solían llevarlos desde edad temprana. La pérdida de Jesús es explicable. Por entonces, Jerusalén solía triplicar su población en las fiestas de las peregrinaciones. Acostumbraban a ir en caravanas y en dos grupos, uno de hombres y otro de mujeres. Los niños podían ir indistintamente en cualquiera. Al hacer un alto en el camino, se reunían las familias: quizás entonces descubrieron que el Niño se había quedado en Jerusalén. El evangelista narra las circunstancias de ese viaje con sobriedad, porque quiere detenerse en el diálogo de Jesús con su Madre. En efecto, sus padres lo encuentran «escuchando y preguntando» a los doctores (v. 46), de tal manera que los

presentes están «admirados de su sabiduría y de sus respuestas» (v. 47). Es un modo de preparar lo que se leerá a continuación: Jesús no es un niño cualquiera, ni siquiera un niño más sabio que los demás: es el Hijo de Dios. El diálogo de Jesús con su Madre sorprende por su aparente desapego, pero, para entenderlo, no hay que olvidar que la mentalidad semita es aficionada a los contrastes y a las antítesis. Jesús, como afirma San Ambrosio, «no les reprende porque le busquen como hijo, sino que les hace levantar los ojos de su espíritu para que vean lo que se debe a Aquel de quien es Hijo Eterno» (*Expositio Evangelii secundum Lucam, ad loc.*).<sup>x</sup>

- 1 Padrenuestro, 10 Avemaría, 1 Gloria, *jaculatorias*. CANTO

## PADRE NUESTRO

Dios te salve, María santísima, hija de Dios Padre, virgen purísima antes del parto, en tus manos ponemos la fe de tu hijo (nombre del difunto) para que la unas a tu Fe, y al presentar su alma ante Dios sea declarado Justo. Ave María.

Dios te salve, María santísima, madre de Dios Hijo, virgen purísima durante el parto, en tus manos ponemos la Esperanza de tu hijo (nombre del difunto) para que la unas a tu Esperanza, y en la hora de su juicio reciba el premio de la resurrección. Ave María.

Dios te salve, María santísima, esposa de Dios Espíritu Santo, virgen purísima después del parto, en tus manos ponemos la Caridad de tu hijo (nombre del difunto) para que inflamándola con tu Caridad cubra las manchas de sus pecados, y por ello sea acogida en el Paraíso que Jesús nos ganó con su Sangre. Ave María.

DIOS TE SALVE, María santísima, Templo, Trono y Sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin la culpa original, líbranos de vivir y morir en pecado mortal.

DIOS TE SALVE, reina y madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues, señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre, oh clemente, oh piadosa, oh siempre dulce Virgen María, ruega por nosotros Santa Madre de Dios para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo, tu hijo, amén.

## LETANÍA

Señor ten piedad de él o ella

Cristo, ten piedad de él

Señor, ten piedad de él

Cristo, óyelo

Cristo, escúchalo

Padre Celestial, que eres Dios. Ten piedad de él  
Hijo Redentor del mundo, que eres Dios. Ten piedad de él  
Espíritu Santo, que eres Dios. Ten piedad de él  
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios. Ten piedad de él

Santa María (**ruega por él o ella**).

Santa María, Madre de Dios.

Santa María, Virgen de las Vírgenes.

Santa María, Madre de Jesucristo.

Santa María, Madre de la Iglesia.

Santa María, Madre de la Divina Gracia.

Santa María, Madre purísima.

Santa María, Madre castísima.

Santa María, Madre Virgen.

Santa María, Madre incorrupta.

Santa María, Madre inmaculada.

Santa María, Madre amable.

Santa María, Madre admirable.

Santa María, Madre del buen consejo.

Santa María, Madre del Creador.

Santa María, Madre del Salvador.

Santa María, Virgen prudentísima.

Santa María, Virgen Venerable.

Santa María, Virgen laudable.

Santa María, Virgen poderosa.

Santa María, Virgen Misericordiosa.

Santa María, Virgen fiel.

Santa María, Espejo de Justicia.

Santa María, Trono de la Eterna Sabiduría.

Santa María, Causa de nuestra alegría.

Santa María, Vaso espiritual de elección.

Santa María, Vaso precioso de la Gracia.

Santa María, Vaso de verdadera devoción.

Santa María, Rosa Mística.

Santa María, Torre de David.

Santa María, Torre de marfil.

Santa María, Casa de oro.

Santa María, Arca de la Alianza.

Santa María, Puerta del cielo.

Santa María, Estrella de la mañana.  
Santa María, Salud de los enfermos.  
Santa María, Refugio de los pecadores.  
Santa María, Consoladora de los afligidos.  
Santa María, Auxilio de los cristianos.  
Santa María, Esclava del Señor.  
Santa María, Reina de los ángeles.  
Santa María, Reina de los patriarcas.  
Santa María, Reina de los profetas.  
Santa María, Reina de los apóstoles.  
Santa María, Reina de los mártires.  
Santa María, Reina de los confesores.  
Santa María, Reina de las Vírgenes.  
Santa María, Reina de todos los Santos.  
Santa María, Reina concebida sin la culpa original.  
Santa María, Reina elevada al cielo.  
Santa María, Reina del santísimo rosario.  
Santa María, Reina de las familias.  
Santa María, Reina de la Paz.  
  
Santa María, Virgen del Carmen.  
Santa María, Virgen de Guadalupe.  
Santa María, Virgen de la Salette.  
Santa María, Virgen de Lourdes.  
Santa María, Virgen de Fátima.  
Santa María, Virgen de Akita.  
Santa María, Virgen de Medjugorje.

Jesús, Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. Perdónanos, Señor.

Jesús, Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. Óyenos, Señor.

Jesús, Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios, no desprecies las oraciones que te hacemos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todos los peligros, oh, Virgen gloriosa y bendita, ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Señor y Dios nuestro, concédenos gozar de constante salud de alma y cuerpo, y por los ruegos de la Virgen María, líbranos de las penas de esta vida, y haz que alcancemos la alegría eterna, por Cristo nuestro Señor. Amén.



## PRECES

Padre Eterno, Soberano Dios, envía a los ángeles a sacar del purgatorio el alma de nuestro hermano (nombre del difunto) y las demás del purgatorio por quienes es nuestra intención rogarte. Te suplicamos que las presentes en tu gloria y te pedimos, Señor, que la parte que le falte de satisfacer de sus culpas se la perdones por los méritos de las penas de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, y te rogamos Creador Misericordioso que no seas riguroso en su juicio ni lo dejes fuera de tu reino. Amén.

Señor mío Jesucristo que no viniste a perder sino a salvar las almas de los hombres, de quienes te constituiste remedio y libertad dando tu vida por su rescate. Humildemente imploramos tu Clemencia y Misericordia inefables para que te apiades del alma de nuestro hermano (nombre del difunto) y de todas las almas de los fieles difuntos que son atormentadas en las del purgatorio, a fin de que, las que justamente son por sus pecados afligidas, sean por tu benignidad perdonadas; y puesto que las has redimido con tu preciosa Sangre, consigan por los méritos e intercesión de la santísima Virgen María y de todos tus santos que las libres de las penas que sufren y las llesves a la gloria, donde te alaben y te gocen por los siglos de los siglos. Amén.

Señor Dios que nos dejaste la señal de tu Pasión santísima en la Sábana Santa en la cual fue envuelto tu cuerpo santísimo cuando por José fuiste bajado de la Cruz. Concédenos, oh, piadosísimo Señor que, por tu muerte y sepultura santa, y por los dolores y angustias de tu santísima Madre María, sea llevada el alma de nuestro hermano (nombre del difunto) y las demás almas del purgatorio a la gloria de tu resurrección, donde vives y reinas con Dios Padre, pro todos los siglos de los siglos. Amén.

Hermanos, antes de terminar el santo rosario escuchemos el fragmento de las Escrituras que nos enseña la Fe que heredamos en la resurrección de los muertos y en cómo nosotros podemos rogar por ellos a Dios para que perdone sus faltas.

2Mac 12. 38-46

<sup>38</sup>Después Judas reunió el ejército y se fue a la ciudad de Odolam. Llegado el día séptimo se purificaron según la costumbre y allí celebraron el sábado. <sup>39</sup>Al día siguiente, cuando el tiempo ya urgía, fueron los compañeros de Judas a trasladar los cuerpos de los que habían caído y, acompañados de sus familiares, a colocarlos en los sepulcros de la familia. <sup>40</sup>Pero debajo de las túnicas de cada uno de los muertos encontraron objetos sagrados pertenecientes a los ídolos de Yamnia que la Ley prohíbe a los judíos. Se hizo evidente a todos que aquellos habían caído por esta causa. <sup>41</sup>Entonces, todos, después de alabar los designios del Señor juez justo que hace manifiestas las cosas ocultas, <sup>42</sup>recurrieron a la oración pidiendo que el pecado cometido fuese completamente perdonado. El valeroso Judas exhortó a la multitud a mantenerse sin pecado, tras haber contemplado con sus

ojos lo sucedido por el pecado de los que habían caído. <sup>43</sup>Y, haciendo una colecta entre sus hombres de hasta dos mil dracmas de plata, la envió a Jerusalén para que se ofreciera un sacrificio por el pecado, obrando recta y noblemente al pensar en la resurrección. <sup>44</sup>Porque si no hubiese estado convencido de que los caídos resucitarían, habría sido superfluo e inútil rezar por los muertos. <sup>45</sup>Pero si pensaba en la bellísima recompensa reservada a los que se duermen piadosamente, su pensamiento era santo y devoto. <sup>46</sup>Por eso hizo el sacrificio expiatorio por los difuntos, para que fueran perdonados sus pecados.<sup>xi</sup>

\*Aquellos soldados habían muerto en batalla debido a su pecado (v. 40), y por eso todos oran (v. 42) y Judas manda ofrecer un sacrificio expiatorio por el pecado (v. 43). Estos hechos, en sí mismos, podían no significar otra cosa que la voluntad de aplacar a Dios para que el castigo de aquel pecado no recayera sobre el pueblo (cfr Jos 7,1). Pero el hagiógrafo da una interpretación más profunda y exacta: que Judas, al igual que aquellos siete hermanos mártires y su madre (cfr cap. 7), creía en la resurrección futura de los que morían por la causa del judaísmo. En el texto queda resaltado que también Judas compartía esa fe (v. 44), y por ello es presentado como hombre piadoso y como ejemplo para los demás. La Iglesia, profundizando en esa doctrina a la luz de las enseñanzas del Señor, afirmó desde su inicio la fuerza de la comunión de los santos y la especial conveniencia de la oración por los difuntos: «La Iglesia de los peregrinos desde los primeros tiempos del cristianismo tuvo perfecto conocimiento de esta comunión de todo el Cuerpo Místico de Jesucristo, y así conservó con gran piedad el recuerdo de los difuntos, y ofreció sufragios por ellos, “porque santo y saludable es el pensamiento de orar por los difuntos para que queden libres de sus pecados” (2 M 12,46). Siempre creyó la Iglesia que los apóstoles y mártires de Cristo, por haber dado un supremo testimonio de fe y de amor con el derramamiento de su sangre, nos están íntimamente unidos; a ellos, junto con la Bienaventurada Virgen María y los santos ángeles, profesó peculiar veneración e imploró piadosamente el auxilio de su intercesión» (Conc. Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 50). El ofrecer aquel sacrificio, y las súplicas por los que habían muerto, significa para el autor sagrado no sólo la esperanza en la resurrección, sino la convicción de que es posible una purificación personal del pecado después de la muerte, y de que las oraciones y sacrificios por los difuntos son eficaces para esa purificación. Es lo que la Iglesia cree cuando afirma la existencia del Purgatorio y el valor expiatorio de los sacrificios por los difuntos. «Desde los primeros tiempos, la Iglesia ha honrado la memoria de los difuntos y ha ofrecido sufragios en su favor, en particular el sacrificio eucarístico (cfr DS 856), para que, una vez purificados, puedan llegar a la visión beatífica de Dios. La Iglesia también recomienda las limosnas, las indulgencias y las obras de penitencia en favor de los difuntos» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1032).<sup>xii</sup>

Ofrecemos 1 Padrenuestro, Avemaría y Gloria por los deudos.

Pedimos la bendición de la Virgen.

Bendita sea tu pureza  
 Y eternamente lo sea  
 Pues todo un Dios se recrea  
 En tan graciosa belleza  
 A ti celestial princesa  
 Virgen Sagrada María  
 Te ofrecemos en esta noche  
 Alma vida y corazón  
 Míranos con compasión  
 No nos dejes Madre mía  
 Los ángeles en el cielo  
 te alaban con alegría  
 Y nosotros en la tierra  
 Decimos: Avemaría  
 Ave María Purísima  
 Sin pecado concebida.  
 Amén

## CANTO

Por la señal de la santa Cruz...

Ave María Purísima, sin pecado concebida.

<sup>i</sup> Navarra, Universidad de. Sagrada Biblia - Edición latinoamericana: Universidad de Navarra (Spanish Edition) (p. 3148). EUNSA Ediciones Universidad de Navarra. Edición de Kindle.

<sup>ii</sup> Navarra, Universidad de. Sagrada Biblia - Edición latinoamericana: Universidad de Navarra (Spanish Edition) (p. 9299). EUNSA Ediciones Universidad de Navarra. Edición de Kindle.

<sup>iii</sup> Navarra, Universidad de. Sagrada Biblia - Edición latinoamericana: Universidad de Navarra (Spanish Edition) (p. 3149). EUNSA Ediciones Universidad de Navarra. Edición de Kindle.

<sup>iv</sup> Navarra, Universidad de. Sagrada Biblia - Edición latinoamericana: Universidad de Navarra (Spanish Edition) (p. 9302). EUNSA Ediciones Universidad de Navarra. Edición de Kindle.

<sup>v</sup> Navarra, Universidad de. Sagrada Biblia - Edición latinoamericana: Universidad de Navarra (Spanish Edition) (p. 3152). EUNSA Ediciones Universidad de Navarra. Edición de Kindle.

<sup>vi</sup> Navarra, Universidad de. Sagrada Biblia - Edición latinoamericana: Universidad de Navarra (Spanish Edition) (p. 9307). EUNSA Ediciones Universidad de Navarra. Edición de Kindle.

<sup>vii</sup> Navarra, Universidad de. Sagrada Biblia - Edición latinoamericana: Universidad de Navarra (Spanish Edition) (p. 3154). EUNSA Ediciones Universidad de Navarra. Edición de Kindle.

<sup>viii</sup> Navarra, Universidad de. Sagrada Biblia - Edición latinoamericana: Universidad de Navarra (Spanish Edition) (pp. 9313-9314). EUNSA Ediciones Universidad de Navarra. Edición de Kindle.

<sup>ix</sup> Navarra, Universidad de. Sagrada Biblia - Edición latinoamericana: Universidad de Navarra (Spanish Edition) (p. 3156). EUNSA Ediciones Universidad de Navarra. Edición de Kindle.

<sup>x</sup> Navarra, Universidad de. Sagrada Biblia - Edición latinoamericana: Universidad de Navarra (Spanish Edition) (pp. 9317-9318). EUNSA Ediciones Universidad de Navarra. Edición de Kindle.

<sup>xi</sup> Navarra, Universidad de. Sagrada Biblia - Edición latinoamericana: Universidad de Navarra (Spanish Edition) (p. 1471). EUNSA Ediciones Universidad de Navarra. Edición de Kindle.

<sup>xii</sup> Navarra, Universidad de. Sagrada Biblia - Edición latinoamericana: Universidad de Navarra (Spanish Edition) (pp. 6377-6378). EUNSA Ediciones Universidad de Navarra. Edición de Kindle.